

CURSO ALQUIMIA I

VÍA HÚMEDA CLÁSICA

Unidad Didáctica nº 2

Materias complementarias del
Mercurio Filosófico

Y

Su preparación (Trabajos de Hércules cont.)

INTRODUCCIÓN

Estimado alumno de Alquimia. El hecho de recibir esta unidad implica que has asimilado las enseñanzas de la anterior y superado con éxito el test de evaluación correspondiente. Por ello, me permito tratarte con la confianza y apertura propios entre hermanos de la sagrada orden de la Alquimia. Aunque no has recibido la **Iniciación** que, de forma indeleble, te convierte en un **Filósofo por el Fuego**, al haber descubierto la Materia Inicial (verdadera llave para acceder a la Obra), aprendido los principios filosóficos que rigen nuestro Camino y manifestado tu voluntad de continuar, has alcanzado un conocimiento que a muchos investigadores y eruditos se les ha negado a lo largo de los tiempos.

Matizando lo dicho, te aseguro que se cumple el aforismo del Maestro:

“... *muchos son los llamados y pocos los escogidos...*”, que podríamos traducir en nuestro caso como “*pocos son los llamados y menos aún los escogidos...*” . Realmente, pocos son los que se interesan por la Alquimia, quizá debido a la desinformación, generalmente admitida: “*Química rudimentaria de la Edad Media, que perseguía la transmutación de los metales en oro y la panacea universal.*” (sic. Diccionario Ideológico de la Lengua Española, J. Casares, de la Real Academia Española), que hace que gentes serias y bien formadas no quieran saber nada de nuestro Arte, sobre todo por el halo esotérico y engañoso que ciertos personajes, embaucadores sin escrúpulos, le han adosado a lo largo de los siglos. En otros tiempos, estos individuos se beneficiaban de la incultura y el desconocimiento científico de la sociedad; actualmente, el gran avance de la cultura y las ciencias hace que sus supercherías sean rápidamente desenmascaradas, por lo que se refugian en una “alquimia” espiritual y mentalista con paradigmas de Nueva Era de imposible o muy difícil verificación.

Por otra parte, Internet es, en la actualidad, la traducción del viejo zoco medieval, donde hay de todo (bueno y malo) y cualquiera puede entrar y exponer sus “mercancías”. La página de **GAP** es una más entre tantas otras que mezclan la Alquimia con la Magia, la Astrología y todo tipo de esoterismos (hay páginas serias, pero son pocas...) y los posibles visitantes no tienen elementos de juicio para poder apreciar la seriedad de nuestro ofrecimiento. Además, la red está llena

de lugares “free” y todo lo que se cobra, aún que sea moderado, siempre suena a sospechoso...

A pesar de todo lo expuesto, hay quienes se inscriben en los cursos pero, hasta ahora, la afluencia es escasa y no esperamos que aumente demasiado. Algunos descubren que su idea de la Alquimia no coincide con nuestras enseñanzas, que exigen dedicación y trabajo, cuando esperaban un conjunto de “recetas” sencillas o de tipo espiritual. Otros, después de años de estudio, han asumido una serie de “verdades” y esperan que el Curso elegido confirme sus conocimientos y, si no es así, prefieren mantenerse en su criterio antes que asumir con humildad que estaban equivocados y empezar de nuevo. El resumen es que no pasan de la primera Unidad...

Por todo ello, reiteramos nuestra felicitación y te deseamos un venturoso Camino, cuyas ineludibles dificultades has empezado a superar.

PLAN DE ESTUDIO DE LA PRESENTE UNIDAD

La Unidad Didáctica 2 del Curso ALQUIMIA I, pretende que el estudiante conozca las diferentes **Vías Alquímicas** que, siguiendo los Principios Filosóficos, expuestos en la Unidad 1, permitan la obtención del verdadero Mercurio de los Filósofos o Materia Prima de la Obra para, una vez centrados en la Vía Húmeda Clásica, objeto de este Curso, determinar la naturaleza de las **Materias Complementarias**, su **Simbología**, los procesos de preparación y purificación de las mismas o **Trabajos de Hércules** (esta vez tratados en toda su amplitud con sus metáforas mitológicas), así como los elementos correspondientes que se añadirán al **Laboratorio Alquímico** ya descrito. Todo ello ilustrado con dibujos, esquemas y fotografías. Se adjunta un Anexo con el texto clásico **Carta a los verdaderos discípulos de Hermes** y otro de **Figuras**. Finaliza la Unidad con un **Cuaderno de Prácticas** que deberán ser realizadas por el estudiante y un **Test de Evaluación** que, una vez cumplimentado, debe ser remitido a GAP. Las cuestiones y dificultades que se presenten se enviarán por un e-mail a GAP, indicando el identificador y la clave que dispone cada alumno, así como una descripción lo más detallada y clara posible de las cuestiones.

VÍAS ALQUÍMICAS

La gran dificultad de conciliar los diversos textos y tratados alquímicos escritos a través de los siglos es la ausencia de “normalización”. Las operaciones y las materias han sido descritas con numerosos nombres, a cuál más fantástico y, para mayor confusión, una determinada nomenclatura o término puede referirse a cosas muy diferentes, según los autores e, incluso, utilizadas por un mismo autor.

Lo que aquí voy a describiros, debéis asimilarlo en toda su amplitud y, sin embargo, aceptar su extraordinaria sencillez. El objetivo final de la operativa alquímica es la obtención de la Piedra Filosofal; es decir, el Mercurio Filosófico evolucionado de tal manera que se convierte en Medicina de los Tres Reinos y lleva toda la Naturaleza a la Perfección. Ello no se consigue **exclusivamente** con operaciones de laboratorio, pero sin ellas la Alquimia no existe. Se puede llegar al Nivel Transcendente de Evolución por otras vías, espirituales, metafísicas, etc., pero denominar a esas prácticas con el adjetivo alquímico es, como poco, injusto. Tanto para la Alquimia como para las citadas filosofías espirituales.

Sabemos que el Mercurio, materia Prima de la Obra, está contenido en todas las cosas, pero es en el reino mineral donde es más accesible. Y de los minerales, unos lo poseen en más abundancia que otros y en unos su extracción es más simple que en otros. De igual manera, el Mercurio que se obtiene de ciertos minerales (independientemente de su abundancia o facilidad de obtención) está más próximo al estado requerido por el Arte que otros, que hay que perfeccionar y purificar en mayor grado.

De aquí surge una primera clasificación de los métodos, en función del mineral elegido. Algunos de estos métodos exigen en la primera parte (denominada por muchos Alquimistas **Primera Obra**) la utilización de fuegos fuertes, hornos y crisoles. Estos métodos suelen denominarse de forma genérica **Vía Seca**. La Vía Seca más conocida (aunque poco experimentada por los clásicos) es la que parte del Dragón Negro, para obtener el Régulo Marcial Estrellado. A partir de este punto, se pueden seguir varios caminos: El más común, típico de la escuela francesa (Canselier, etc.), sigue a altas temperaturas para la obtención del azufre

(**Segunda Obra**) hasta la Cocción de la Rémora (inicio de la **Tercera Obra**), finalizando la misma suavemente, es decir, por vía húmeda. Otro camino después del Régulo trabaja con el Azogue y la semilla del Oro, en destilaciones laboriosas que obtienen un Azufre muy puro. En esta vía, denominada por algunos **Vía de las Amalgamas** o **Vía de los Ricos**, y descrita en algunos textos de Flamel y de Ireneo Filaleteo, se inicia ya la Tercera Obra por vía húmeda. Hay otras variantes de la vía seca que utilizan tecnologías modernas (plasma, laser, microondas, etc.) pero, aunque filosóficamente pueden ser correctas, nada se sabe de su resultado, ni hay descripciones fiables de las mismas. En cualquier caso, es necesario tener presente que sólo la vida produce fruto y es factible su evolución. Los minerales sometidos a muy altas energías están muertos, por consiguiente, en las vías secas, no es de ellos de los que se extrae la semilla vital, sino que sirven de alimento y medio extractivo a la delicada semilla vital propia de cada vía, que se incorpora a la Obra en la Segunda o Tercera, según los casos.

De las vías generalmente conocidas como húmedas, solamente voy a describir aquellas que tienen la misma Materia Inicial: Nuestra Encina o Dragón Rojo. Aquí la semilla está contenida en dicha Materia y debe ser extraída de forma natural y sin violencia. Por ello, cuando se identifica la materia, surge la pregunta: ¿por qué no utilizar los métodos habituales empleados por la industria o la química, sencillos y de gran rendimiento productivo...? La respuesta debe ser evidente para el estudiante, a estas alturas: La semilla no es la materia acuosa y brillante que se obtiene de la mena, sino una cierta propiedad intrínseca de la misma, un fluido sutil e invisible como han descrito los Filósofos o, en términos más actuales, una ordenación generatriz subnuclear, cuya estructura geométrica altera la matriz espacio – temporal, produciendo una sincronización o resonancia cósmica con la fuente universal. Esta ordenación se rompe y desaparece cuando se produce una aportación incontrolada de energía (por ejemplo, a altas temperaturas) que afecta a la estructura atómica de la materia que le sirve de substrato. Desde el punto de vista de un análisis físico – químico convencional, nadie notará la diferencia entre dicha materia “viva” y la “muerta” (aunque algunos textos clásicos citan ciertas peculiaridades, p.e.: “*si no deja cola al correr, el agua es buena...*”, o “*es más brillante y clara que la normal...*”, no dejan de ser apreciaciones subjetivas que no concuerdan con la Filosofía). Cómo

un símil muy útil para entender este concepto fundamental, os expondré lo siguiente: Coged un trozo de cinta de vídeo virgen y otro similar, pero con una película grabada y mandadlos analizar. Ambos análisis serán coincidentes; dirán que se trata de un substrato polimérico (cinta de vinilo) recubierto por una de sus caras con un óxido férrico (ferrita) utilizando un pegamento orgánico. El análisis no detectará que, en una de las cintas, las moléculas de ferrita están orientadas de una manera organizada (grabación magnética), mientras que en la otra su orientación es aleatoria y, mucho menos, será capaz de interpretar la información contenida en dicha orientación (para ello sería necesario disponer de la “clave”; es decir de un reproductor de vídeo de norma adecuada, por ejemplo VHS...).

Esto limita los procedimientos, sobre todo si utilizamos un pequeño laboratorio casero. Son lo que se conoce como **Vía Húmeda**, que podemos englobar en dos categorías: **Vía Húmeda Clásica** y **Vía Húmeda Universal**. Cada una de ellas presenta tres variantes, que ciertos autores han descrito como Vías independientes pero nosotros, con un criterio muy meditado a tenor de las operaciones de cada una, hemos englobado en la anterior clasificación.

La diferencia esencial entre las Vías es el **Fuego Secreto**: “*Aplicaos pues a conocer este fuego secreto que disuelve la Piedra naturalmente y sin violencia, y hace que se resuelva en agua en el gran mar de los Sabios...*” (Segunda Llave del texto del ANEXO I).

En la Vía Húmeda Clásica, el Fuego Secreto **disuelve** la Materia Inicial. Esta materia es el más insoluble de los sulfuros naturales, de ahí la escasez de disolventes apropiados. Esta Materia ha sido denominada Oro por numerosos filósofos gracias a su rojez, su alta densidad y que no es disuelta por ningún ácido, salvo por el Agua Regia (igual que el oro vulgar). Pero esta disolución no es “natural y sin violencia”, como manda la Filosofía y la extracción de la semilla no es adecuada. Hay tres métodos posibles: El que parte del **CAOS o Nitro Celeste**, descrito por los filósofos clásicos y que nosotros utilizaremos en nuestro Curso (su descripción se detalla en los siguientes capítulos). El que parte del **SOL y la LUNA**, similar y paralelo al anterior, quizá más eficiente, pero menos “canónico”.

Este método es muy fácil una vez se ha realizado el anterior, con sólo unas pequeñas modificaciones (aquellos estudiantes que lo deseen, pueden pedir aclaración pormenorizada de este procedimiento, una vez hayan superado la 4^a Unidad Didáctica). El tercer método para la disolución de la Materia se basa en el Fuego Secreto obtenido de la **Esmeralda de los Filósofos**, descrito principalmente por Ireneo Filaleteo en *La Entrada Abierta al Palacio cerrado del Rey* y, sobre todo, en los “*Experimentos...*”. Es lo que se conoce como **Palomas de Diana**. Este fuego secreto disuelve bien la materia, pero la extracción se hace difícil pues el Mercurio aparece muy ligado al cobre y su separación es complicada, si se quieren mantener los preceptos del Arte. El mismo Filaleteo lo reconoce en la “*Médula de la Alquimia*”, cuando dice que en él “*fracasan cuatro de cada tres...*”. Como se ha indicado en el anterior, quien lo deseé puede pedirnos su descripción después de la Unidad 4^a.

En la Vía Húmeda Universal (descrita con detalle en el Curso correspondiente), obtiene el Mercurio Filosófico a partir de una sublimación especial de la Materia Inicial. Todas las variantes parten de este sublimado. La más conocida es la descrita por Alberto Magno, que prepara aguas canónicas para disolver el sublimado y produce una destilación filosófica para obtener el verdadero Mercurio. Otra, poco conocida y por ello llamada **Vía Secreta o Espiritual**, utiliza el hijo mayor de Júpiter y consigue el Mercurio sin disolución ni destilación. La tercera es la Vía del Vitriolo Romano, descrita muy oscuramente por Basilio Valentín y, actualmente, seguida por Simón H..

MATERIAS COMPLEMENTARIAS

En el capítulo anterior hemos descrito los fundamentos del Fuego Secreto de nuestra Vía: “*hay que conocer el fuego secreto de los sabios que es el único agente que puede abrir, sublimar, purificar y disponer la materia para ser reducida a agua*” (Prefacio del texto del ANEXO I).

Este Fuego no existe sólo en la Naturaleza y es el artista quien debe prepararlo con la pureza y eficiencia necesarias, para ello necesita las materias complementarias correspondientes.

Aclaración imprescindible:

Las materias preparadas y perfectas para la formación del Fuego Secreto, se encuentran fácilmente en el comercio, con la pureza necesaria. Todos los antiguos maestros en sus escritos previenen contra la adquisición de productos en los establecimientos comerciales, advirtiendo de su posible adulteración o impureza. Estas advertencias hay que asumirlas con cierto criterio y no deben ser aplicadas literalmente. Ciento que la Materia Inicial debe ser natural y no sintética o elaborada, pero las materias complementarias pueden ser adquiridas en establecimientos especializados que, en la actualidad, ofrecen productos garantizados y cuya pureza está reflejada en la etiqueta correspondiente. Los puristas ortodoxos pueden argumentar que no son materias “canónicas” y que están muertas. Ciertamente, pero la semilla vital se encuentra en la Materia Inicial, no en las complementarias, que le sirven de alimento y que, una vez incorporadas a la misma, cobran vida y la hacen progresar. Meditad sobre el siguiente símil: Un niño, a poco de nacer, se alimenta de cadáveres a lo largo de su crecimiento (carne de animales que, por supuesto, están muertos y de vegetales separados de su ciclo vital). Cuando llega a la edad adulta, su cuerpo ha crecido y la mayoría de las células de su organismo proceden de aquellas “materias muertas” que ha ido ingiriendo a lo largo de su evolución. Sin embargo estas células, contagiadas del impulso vital del individuo, están vivas y forman parte ya de su cuerpo, dándole fortaleza y madurez.

Dicho lo anterior y aunque pueda despertar las críticas de algunos, no descubriremos esas materias comerciales y os explicaré el motivo: Este es un Curso de Alquimia, no un recetario y, como ya manifestamos en un párrafo anterior, para la formación de un alquimista no hay “atajos” (aunque los haya para la realización de ciertas materias). El alquimista forma su espíritu con una serie de operaciones manuales, meditaciones y búsquedas que hacen que su energía se vaya sincronizando con la Materia de la Obra. Por ello, seguiremos el camino de los clásicos (de ahí la denominación de esta Vía) y obtendremos las materias como ellos las obtuvieron y realizaremos idénticas operaciones. Al final de todo, el estudiante perspicaz y culto podrá deducir fácilmente los citados “atajos”, pero eso es cosa de cada uno y propio de “alquimistas graduados”…

Vamos, pues, a tratar de determinar la materia fundamental que constituye el **Fuego Secreto**:

Es nuestro **CAOS** (y aquí habrá que prestar atención a la fonética del nombre, que encierra en sí mismo la llave de su conocimiento...), llamado por muchos filósofos **"Agente Primordial"**, el **"Gran Alkaest"**, los **"dientes del lobo"** (debido a su forma de agujas, cuando cristaliza), el **"Agente Secreto"**, el **"Veneno"**, la **"Serpiente"**. Es también el **León Verde** (no porque su color sea verde, sino porque ha sido comparado a un fruto acerbo y verde por oposición a un fruto maduro y rojo) y además por que tiene su origen en el roble verde. Su nombre vulgar y la familia a la que pertenece tienen el mismo significado, sólo que el primero procede del alemán y el segundo del árabe, pero ambos se refieren a la ceniza.

Su densidad es de 2,04, sus cristales son blancos, con un reflejo vidrioso, frágiles, fusibles a 360º, volátiles al rojo y solubles en agua con desprendimiento de calor.

Con estos datos, no tendréis problemas para determinar la naturaleza de esta materia.

Existen algunas materias adicionales necesarias para la purificación, disolución, etc. en las diferentes etapas. Se os mostrarán con su nombre vulgar en el momento

de la descripción de los procesos que iniciaremos a partir de la Unidad Didáctica 3.

SIMBOLOGÍA

Las descripciones alegóricas expuestas en el capítulo precedente, son suficientemente significativas para que representemos gráficamente todos los símbolos implicados. El estudiante tratará de identificar dichos símbolos en la iconografía clásica que existe publicada en abundancia; advertimos, una vez más, que muchos símbolos utilizados en esta vía son idénticos a otros de otras vías y las materias que describen no son las mismas.

Como ejemplo ilustrativo, exponemos dos figuras en el ANEXO II (Fig. 1 y 2), en los que la descripción de la materia está, quizá, representada con mayor acierto.

El estudio detallado de las misteriosas palabras que describen el emblema de la Figura 1, nos descubrirá sin lugar a dudas la materia que buscamos.

En la Figura 2, nuestro CAOS, representado aquí como León Verde, será capaz de extraer la sangre del León Rojo, simbolizado por el Sol. Existen otros dibujos en los que se muestra la lucha de ambos leones, verde y rojo o, también, como en León Verde devora al Dragón Rojo. En otros, se simboliza la lucha entre dos dragones o serpientes.

TRABAJOS DE HÉRCULES

No expondremos aquí la descripción detallada de los relatos mitológicos de los 12 Trabajos de Hércules, que el alumno puede encontrar en numerosos textos o enciclopedias, ciñéndonos exclusivamente a su significado alquímico de trabajos de búsqueda, preparación y purificación de las materias.

Es necesario, sin embargo, realizar dos consideraciones fundamentales: En primer lugar, los seguidores de una determinada vía han tratado de adaptar los trabajos mitológicos a las operaciones específicas de la misma, por consiguiente, su explicación puede diferir de un autor a otro. En segundo lugar, el mayor conocimiento actual de las materias y los procedimientos, junto con un utilaje más avanzado, hace que algunos de los citados Trabajos no sean de aplicación en estos tiempos (salvo que se deseen seguir los pasos estrictos de los antiguos).

Trabajo 1: La captura de las Yeguas Devoradoras de Hombres.

En este trabajo Hércules, logra capturar y domar las yeguas salvajes de Diómedes (hijo de Aries), pero su amigo Abderis resulta muerto.

Esta operación no es de aplicación en nuestra Vía. Representa la reducción de la malignidad del Dragón Negro (hijo de Aries) por medio de la sal filosófica blanca y pura, para formar el régulo marcial (de Marte o Aries) estrellado.

Trabajo 2: La captura del Toro de Creta.

El Toro se encontraba en el laberinto de Minos, rey de Creta. Hercules lo persiguió, guiado por la estrella que relucía en la frente del toro y, montando sobre él, lo condujo a la ciudad de los cíclopes.

La estrella, de tanto significado en la Vía Seca (régulo marcial estrellado), tiene su explicación en las vías húmedas: En la Vía Universal, representa la sublimación del Azoth y, en la Vía Clásica que nos ocupa, el Laberinto de Creta se refiere a la dificultad para obtener el Mercurio Brillante como una estrella a partir de la disolución de la Materia Inicial por el Fuego Secreto. El filósofo debía dar muchas vueltas para extraer el Mercurio de su disolución, ya que era un proceso delicado que sólo podía realizarse con un agente energético (el toro), si no se aplicaba

conveniente mente, la materia precipitaba de la disolución igual que había entrado y era necesario volver a empezar de nuevo. Actualmente, el proceso es lineal y directo, al utilizar una materia desconocida por los antiguos y que será descrita en la Unidad 3.

Trabajo 3: Recogiendo las Manzanas de Oro de las Hespérides.

Las manzanas del jardín de las Hespérides eran propiedad de tres doncellas y estaban protegidas por un temible dragón de cien cabezas. Antes de lograrlas, Hercules tuvo que realizar cinco trabajos adicionales:

- 1) Las sútiles y ciertas palabras de Nereo, que Hércules no siguió por su ceguera.
- 2) Vence a Anteo, separándolo de la Tierra que le daba fuerza.
- 3) Fue perjudicado por las mentiras acusas de Busiris, de las que se libró después de mucho tiempo por la fuerza bruta y recordó las palabras de Nereo, siguiéndolas.
- 4) Liberó a Prometeo, encadenado en la roca, y comido eternamente por los buitres.
- 5) Liberó a Atlas del peso del mundo, asumiéndolo él su lugar, y éste le entregó las codiciadas manzanas.

Este trabajo ha sido explicado de forma muy diversa por los diferentes filósofos, quizá la explicación más acertada y común se refiere a la síntesis de la Obra completa, en sus diferentes regímenes. Sin embargo, nuestra opinión es que este trabajo resume el régimen de Mercurio, en donde las palabras de Nereo descubriendo la Materia Inicial, sólo son tenidas en cuenta después de la tercera prueba, ya que Hércules comprende que el Mercurio filosófico no se puede obtener por la fuerza retirando la tierra que envuelve la Materia Inicial (Prometeo) al que libera del sílice (roca) y hierro de sus cadenas y elimina la parte volátil del mineral (buitres). Atlas libera el Mercurio (simbolizado por el signo del mundo) del que obtiene el preciado don.

Trabajo 4 : Captura de la Gama o Cierva.

La palabra “cierva” viene de una antigua palabra gótica que significa “el que debe ser capturado”, en otras palabras, lo que es elusivo y difícil de aprisionar. Esta

gama era sagrada para Artemisa, la diosa de la luna; pero Diana, la cazadora de los cielos, la hija del sol, también la pretendía y hubo una querella sobre la pertenencia. Hércules estuvo un año persiguéndola, yendo de un bosque a otro, apenas avistándola y volviéndola a perder. Pasó un mes tras otro, y nunca pudo apresarla y retenerla. Finalmente el éxito coronó sus esfuerzos y él capturó la gama, la echó sobre sus hombros, cerca de su corazón, y la llevó al sagrado templo de Micenas (Sol).

Esta es una alegoría bastante clara de la obtención del Mercurio Filosófico, siguiendo la variante de la Esmeralda de los Filósofos, mencionada en un capítulo anterior.

Trabajo 5: Matando al León de Nemea.

Hércules encontró que la única manera en la cual él podía lograr su objetivo, era perseguir al león en círculos cada vez más estrechos hasta que lo hubiera acorralado en la cueva. Hecho esto, descubrió que la cueva tenía dos aberturas y que, tan pronto como lo perseguía por una, emergía por la otra. Bloqueó entonces una de las aberturas y estranguló al león con sus propias manos.

Describe este trabajo la obtención del Fuego Secreto. El León (verde) es escurridizo y no podemos hacer que él sólo disuelva a la Materia Inicial. Es necesario crear un estado intermedio o catalizador formado con su propia carne, para conseguirlo.

Trabajo 6: Apoderándose del cinturón de Hipólita.

Para apoderarse del cinturón, Hércules mata a Hipólita, reina de las amazonas, recibiendo la reprimenda de los dioses: “¿Por qué matar lo que se necesita, está cercano y es querido?, ¿Por qué matar a la madre del sagrado niño?”.

El Azufre Filosófico debe ser obtenido del Mercurio utilizando la misma madre que le dio a luz.

Trabajo 7: La captura del Jabalí de Erimanto.

Captura el jabalí sin armas, haciéndolo caer en un hoyo y luego lo amansa.

Este trabajo es específico de la Vía Universal en donde, tras siete reiteraciones, dulcifica la fiereza del sublimado, haciéndolo adecuado para la Obra.

Trabajo 8: Destruyendo la Hidra de Lerna.

La Hidra de nueve cabezas es destruida por Hércules en la caverna donde reinaba perpetua noche, sumergida en una fétida ciénaga, levantándola en el aire, con lo que su fuerza disminuyó y pudo cortar sus cabezas, enterrándolas bajo una roca.

El Fuego Secreto disuelve la Piedra, volviéndose negro y pestilente (huele a podrido). Los antiguos rescataban el Mercurio haciendo una sublimación moderada, reiterada nueve veces. Nosotros lo realizaremos en una sola operación utilizando la cara oculta de la luna.

Trabajo 9: Matando las Aves de Estinfale.

En el fétido pantano de Estinfale, una multitud de pájaros, grandes y feroces con pico de hierro grande como una espada. Hércules los hizo huir con un ruido ensorecedor producido por dos címbalos de bronce. Los pájaros alzaron el vuelo graznando y nunca más volvieron.

No es de aplicación en nuestra vía. Es la descripción de la purificación de la disolución esmeralda en un recipiente de cobre o bronce, en presencia de virutas del mismo metal. La materia volátil del disolvente emerge, fétida y humosa, y es conducida al exterior, quedando la amalgama adherida al bronce.

Trabajo 10: Matando a Cerbero, guardián del Hades.

Hércules vence al Cerbero, perro de tres cabezas, retorciéndolas hasta debilitar su fuerza y liberando así a Teseo de sus ataduras.

Las tres cabezas del Cerbero simbolizan las tres materias que deben ser utilizadas a fin de liberar el Mercurio Filosófico en la Vía Universal. Estas tres materias producen aguas corrosivas y venenosas que deben ser dulcificadas antes de producir el Menstruo.

Trabajo 11: Limpiando los establos de Augías.

Hércules limpió de excrementos los establos dirigiendo hacia ellos las corrientes de los ríos Alfeo y Peneo.

Este es el trabajo descrito en la Unidad 1. El mineral, finamente molido, pierde sus impurezas por flotación en una corriente de agua. Actualmente, este trabajo no es imprescindible, ya que el Fuego Secreto disuelve sólo la materia, dejando la

sílice en el fondo. Sin embargo, si no se hace esta limpieza, es necesario revisar las proporciones de acuerdo con la riqueza estimada del mineral.

Trabajo 12: Captura de la Manada Roja de Gerión.

Captura la manada roja (Azufre Filosófico) matando a Gerión, monstruo de tres cabezas, tres cuerpos y seis manos, con una flecha ignea.

Descripción de la obtención del Azufre. Las características de Gerión nos dan las proporciones de las materias componentes y la flecha ígnea es el Fuego particular de esta operación, que será descrita con amplitud en la Unidad correspondiente.

LABORATORIO ALQUÍMICO

Las descripciones y advertencias realizadas en la Unidad Didáctica 1 son siempre de aplicación, ello puede hacer pensar a algunos alumnos que no es posible realizar la Obra, ya que viven en un piso y no se adaptan a las condiciones ideales expuestas anteriormente. Sin embargo, nuestra Vía es la más sencilla en sus medios y la menos aparatoso, puede ser realizada en una cocina normal, aunque es mejor disponer de una habitación, estudio o trastero habilitado al efecto. Sólo durante el proceso de Extracción, cuando la Luz sale de las Tinieblas del Negro Hediondo, se desprenden vapores sulfídricos de olor fétido (huevos podridos), aunque en cantidad moderada. Aún así, este proceso no es conveniente realizarlo en un piso por las molestias que puede producir a sus ocupantes y vecinos (un operador experto podría realizarlo en circuito cerrado, eliminando cualquier olor, pero ello necesita de una experiencia que no está al alcance de todos).

Puesto que el proceso puede ser realizado en cuatro o cinco ciclos independientes de unas 6 horas (como se describirá en la siguiente Unidad), recomendamos a aquellos que no tengan en su casa el lugar adecuado el siguiente procedimiento:

En una cocinilla de Camping Gas, como la mostrada en las Figuras 7 y 8, en la que se ha acoplado un quemador Bunsen (Figura 7) o un fogón normal de camping, se coloca una pequeña olla con arena tamizada (la descripción de esta arena se realizará en la próxima Unidad) y en ella el recipiente de vidrio Pirex de una cafetera o un vaso de precipitados adecuado (ver figuras del ANEXO II). Todo ello es reducido y portátil. Se aprovecha un buen día de asueto y se hace una excursión al campo o la montaña; en un lugar tranquilo se realiza el proceso, que podrá repetirse en cuatro o cinco días que no tienen que ser consecutivos (aunque sería conveniente). Ya detallaremos los pormenores.

Las fotografías incluidas en esta Unidad se irán matizando en las siguientes. Se han incluido aquí ya que la Unidad Didáctica 3 es esencialmente práctica y se produciría una acumulación de fotografías que haría engorroso el cuaderno. En el texto correspondiente nos referiremos a ellas cuando sea de aplicación.

Sólo unas pocas palabras para recomendaros que vayáis buscando un motorcito como el indicado en las Figuras 4 y 6 para construir un agitador. Debe trabajar a

pocas revoluciones y poder estar en funcionamiento varias horas sin quemarse o variar su velocidad. Hay en el mercado agitadores específicos, pero puede hacerse uno con un viejo taladro alimentándolo a través de un transformador de 220 / 48 voltios. Si se conecta a más de 48 voltios, gira muy rápido. Si se utiliza un taladro con regulador de velocidad incorporado, funciona, pero seguramente no soporte estar conectado mucho tiempo. Realizad pruebas...

FIN DE LA UNIDAD DIDÁCTICA 1

ANEXO I

CARTA

A los verdaderos Discípulos de Hermes

conteniendo

SEIS LLAVES PRINCIPALES

de la Filosofía Secreta

Si escribiese esta carta para convencer de la verdad de nuestra Filosofía a aquellos que se imaginan que no es más que una vana idea y una pura Paradoja, seguiría el ejemplo de varios maestros de este gran arte; trataría de convencer de sus errores a estos espíritus, demostrándoles la solidez de los principios de nuestra ciencia, apoyados en las leyes y en las operaciones de la naturaleza, y sólo hablaría ligeramente de lo concerniente a su práctica; pero como tengo un propósito muy diferente, y sólo escribo para vosotros Hijos del arte, mi único fin es serviros de guía en un camino tan difícil de seguir. Nuestra práctica es en efecto un camino en la arena, donde hay que orientarse por la estrella del Norte, más que por las huellas que pueden verse impresas en él. La confusión de los rastros, que un número casi infinito de personas dejaron en él, es tan grande y se encuentran tantos senderos diferentes, que llevan casi todos a horribles desiertos, que es casi imposible no desviarse del verdadero camino, que sólo los sabios favorecidos por el Cielo supieron felizmente descubrir y reconocer.

Esta confusión detiene en seco a los hijos del arte, a unos desde el principio, a otros en la mitad de este camino Filosófico, y a algunos incluso cuando se acercan al término de este penoso viaje y empiezan a

descubrir el final feliz de su empresa, pero que no se dan cuenta de que el poco camino que les falta por hacer es el más difícil. Ignoran que los envidiosos de su dicha excavaron fosos y precipicios en medio del camino y que si no conocen los rodeos secretos, con los que los sabios evitan estas peligrosas trampas, pierden lamentablemente toda la ventaja que habían conseguido, al mismo tiempo que se imaginan haber superado todas las dificultades.

Os confieso sinceramente, que la práctica de nuestro arte no es la cosa más fácil del mundo, no en lo que respecta a sus operaciones, sino por las dificultades que hay para aprenderlo distintamente en los libros de los Filósofos: pues si de una parte es llamada con razón juego de niños, de otra requiere que los que buscan la verdad por su trabajo y su estudio, tengan un conocimiento profundo de los Principios y de las operaciones de la naturaleza en los tres géneros; pero particularmente en el género mineral y metálico. Es un punto muy grande encontrar la verdadera materia que es el sujeto de nuestra obra; para ello hay que perforar mil velos oscuros en los que está envuelta; hay que distinguirla por su propio nombre entre un millón de nombres extraordinarios, con la que la han designado diversamente los Filósofos; hay que comprender todas sus propiedades y juzgar todos los grados de perfección que

el arte es capaz de darle; hay que conocer el fuego secreto de los sabios que es el único agente que puede abrir, sublimar, purificar y disponer la materia para ser reducida a agua; para esto hay que penetrar hasta la fuente divina del agua celeste que opera la solución, la animación y purificación de la piedra; hay que saber convertir nuestra agua metálica en aceite incombustible por la entera solución del cuerpo al que debe su origen, y para este efecto hay que hacer la conversión de los elementos, la separación y la reunión de los tres principios; hay que aprender cómo debe hacerse un Mercurio blanco y un Mercurio rojo; hay que fijar este mercurio, alimentarlo con su propia sangre, a fin de que se convierta en azufre fijo de los Filósofos. Estos son los puntos fundamentales de nuestro arte; el resto de la obra se encuentra enseñada con bastante claridad en los libros de los Filósofos para que no haga falta una explicación más amplia.

Como hay tres reinos en la naturaleza, hay también tres medicinas en nuestro arte, que hacen tres Obras diferentes en la práctica y que no son empero más que tres grados diferentes que elevan nuestro elixir a su última perfección. Estas importantes operaciones de las tres Obras están reservadas bajo la Llave del secreto para todos los Filósofos, a fin de que los sagrados

misterios de nuestra divina Filosofía no sean revelados a los profanos; pero a vosotros, que sois hijos de la ciencia y que podéis entender el lenguaje de los Sabios, os serán abiertas las cerraduras y tendréis las Llaves de los preciosos tesoros de la naturaleza y del arte, si dedicáis todo vuestro espíritu a comprender lo que he pretendido deciros, en términos todo lo inteligibles que sea necesario, para los que están predestinados, como lo estáis vosotros, al conocimiento de estos sublimes misterios. Quiero poner en vuestra mano seis Llaves con las cuales podréis entrar en el santuario de la Filosofía, abrir todos sus reductos y llegar a la comprensión de las verdades más ocultas.

PRIMERA LLAVE

La primera Llave es la que abre las prisiones oscuras, en las cuales está encerrado el azufre; es ella quien sabe extraer la semilla del cuerpo y que forma la Piedra de los Filósofos por la conjunción del varón con la hembra, del espíritu con el cuerpo, del azufre con el Mercurio. Hermes mostró claramente la operación de esta primera Llave con estas palabras: "*De cavernis metallorum occultus est, qui lapis est venerabilis, colore splendidus, mens sublimis, et mare patents;*"¹ esta piedra tiene un resplandor brillante, contiene un espíritu de origen sublime, es el mar de los Sabios, en el cual pescan su misterioso pez. El mismo Filósofo señala aún más particularmente el nacimiento de esta admirable Piedra, cuando dice: "*Rex ab igne veniet, ac conjugio gaudebit, et occulta patebunt.*"² Es un Rey coronado de gloria que nace en el fuego, que se complace con la unión a la esposa que le ha sido dada, es esta unión la que pone de manifiesto lo que antes estaba oculto.

¹ Es la parte oculta sacada de la caverna de los metales, que es una piedra venerable, de brillante color, un espíritu suspendido en el aire y un mar accesible.

² El Rey vendrá por el fuego, y se regocijará con la boda, y las cosas ocultas se manifestarán.

Pero antes de seguir adelante, tengo que daros un consejo que no os será de poca utilidad, y es que penséis que, puesto que las operaciones de cada una de las tres obras tienen muchas analogías y relaciones entre sí, los Filósofos hablan adrede de ellas en términos equívocos, a fin de que los que no tienen ojos de lince se desorienten y se pierdan en este laberinto, del que es muy difícil salir. En efecto, cuando uno se imagina que hablan de una obra, tratan con frecuencia de otra; tened pues cuidado de no dejaros engañar: pues es verdad que en cada obra debe el sabio Artista disolver el cuerpo con el espíritu, debe cortar la cabeza del cuervo, blanquear el negro y enrojecer el blanco; sin embargo, es propiamente en la primera operación que el Sabio Artista corta la cabeza al negro dragón y al cuervo.

Hermes dice que es aquí donde comienza nuestro arte: "*quod ex corvo nascitur, hujus artis est principium.*"³ Considerar que es por la separación del humo negro, sucio y hediondo del negro muy negro, que se forma nuestra piedra astral, blanca y resplandeciente que contiene en sus venas la sangre del pelícano; es con esta primera purificación de la Piedra y con esta

³ Lo que nace del cuervo, es el comienzo de este arte.

blancura reluciente que termina la primera Llave de la primera obra.

SEGUNDA LLAVE

La segunda Llave disuelve el compuesto o la Piedra y empieza la separación de los Elementos de una manera Filosófica; esta separación de los elementos sólo se hace elevando las partes sutiles y puras por encima de las partes crasas y terrestres. El que sabe sublimar la Piedra Filosóficamente, merece con justo título el nombre de Filósofo, puesto que conoce el fuego de los Sabios, que es el único instrumento que puede operar esta sublimación. Ningún Filósofo ha revelado jamás abiertamente este fuego secreto y este poderoso agente que opera todas las maravillas del arte; el que no lo comprenda y que no sepa distinguirlo por los caracteres con los cuales he tratado de describirlo en la plática de Eudoxio y Pirófilo, debe detenerse aquí y rogar a Dios que le ilumine, pues el conocimiento de este secreto es más bien un don del Cielo que una luz adquirida por la fuerza del razonamiento; que lea sin embargo los escritos de los Filósofos, que medite sobre ellos y especialmente que rece; no hay ninguna

dificultad que no sea aclarada por el trabajo, la meditación y la oración.

Sin la sublimación de la Piedra, la conversión de los Elementos y la extracción de los principios es imposible; y esta conversión, que hace agua de la tierra, aire del agua, y fuego del aire, es el único camino por el cual puede hacerse y prepararse nuestro Mercurio. Aplicaos pues a conocer este fuego secreto que disuelve la Piedra naturalmente y sin violencia, y hace que se resuelva en agua en el gran mar de los Sabios por la destilación que se hace de los rayos del sol y de la luna. De esta manera, la Piedra, que según Hermes es la viña de los Sabios, se convierte en su vino, que produce, por las operaciones del arte, su agua de vida rectificada y su vinagre muy agrio. Este padre de nuestra Filosofía exclama ante este misterio: "*Benedicta aquina forma, quae Elementa dissolvis!*"⁴ Los elementos de la Piedra no pueden ser disueltos, salvo por este agua absolutamente divina, y de la que sólo puede hacerse una perfecta disolución después de una digestión y putrefacción proporcionada con la que termina la segunda Llave de la primera obra.

⁴ Bendita (seas) forma acuosa, tú que disuelves los Elementos.

TERCERA LLAVE

La tercera Llave comprende ella sola una serie de operaciones más larga que todas las otras juntas: los Filósofos hablaron muy poco de ella, aunque de ella depende la perfección de nuestro Mercurio; incluso los más sinceros, como Artephius, el Trevisano, Flamel, pasaron en silencio las preparaciones de nuestro Mercurio y casi no se encuentra uno que no haya dado por supuesta, en vez de enseñarla, la más larga y más importante de las operaciones de nuestra práctica. Con el propósito de daros la mano en esta parte del camino que vais a recorrer, donde a falta de luz es imposible seguir la verdadera ruta, me extenderé más de lo que hicieron los Filósofos, sobre esta tercera Llave, o al menos seguiré por orden lo que dijeron ellos sobre este tema, tan confusamente que sin una inspiración del Cielo o sin el auxilio de un fiel amigo, permanecemos indudablemente en ese Dédalo, sin poder encontrar una salida feliz. Estoy seguro de que vosotros, que sois los verdaderos hijos de la ciencia, obtendréis una grandísima satisfacción de la aclaración de estos misterios ocultos, que se refieren a la separación y la purificación de los principios de nuestro Mercurio, que se hace con una perfecta disolución y glorificación del cuerpo al que debe su nacimiento y por la unión íntima

del alma con su cuerpo cuyo espíritu es el único lazo que opera esta conjunción; allí está la intención y el punto esencial de las operaciones de esta llave, que termina con la generación de una nueva sustancia infinitamente más noble que la primera.

Después que el sabio Artista ha hecho salir de la Piedra una fuente de agua viva, ha exprimido el jugo de la vid de los Filósofos y ha hecho su vino, debe observar que esta sustancia homogénea, que aparece en la forma del agua, hay tres sustancias diferentes y tres principios naturales de todos los cuerpos, sal azufre y Mercurio, que son el espíritu, el alma y el cuerpo; y aunque parezcan puros y perfectamente unidos entre sí, falta todavía mucho para que lo estén; pues cuando por destilación extraemos el agua, que es el alma y el espíritu, el cuerpo permanece en el fondo del vaso como una tierra muerta, negra y feculenta, la cual no hay empero que desdeñar; pues, en nuestro sujeto, no hay nada que no sea bueno. El Filósofo Juán Portanus sostiene que lo superfluo de la Piedra se convierte en una verdadera esencia, que el que pretende separar algo de nuestro sujeto, no conoce nada de la Filosofía, y que todo lo que hay de superfluo, de inmundo, de feculento, y en fin toda la sustancia del compuesto, se perfecciona por la acción de nuestro fuego. Esta opinión abre los

ojos a los que, para hacer una exacta purificación de los elementos y de los principios, se convencen de que sólo hay que tomar lo sutil y rechazar lo espeso; pero los hijos de la ciencia no deben ignorar que el fuego y el azufre están ocultos en el centro de la tierra, y que es preciso lavarla exactamente con su espíritu, para extraer el bálsamo, la sal fija, que es la sangre de nuestra Piedra; he aquí el misterio esencial de esta operación, la cual sólo se cumple después de una digestión adecuada y una lenta destilación. Seguid, pues, hijos del arte, el precepto que os da el veraz Hermes, que dice en este lugar, "*oportet autem nos cum hac aquina anima, ut formam sulphuream possideamus, aceto nostro eam miscere; cum enim compositum solvitur, clavis est restauracionis.*"⁵

Sabéis que no hay nada más opuesto que el fuego y el agua; sin embargo, es necesario que el sabio Artista haga la paz entre unos enemigos, que en el fondo se aman ardientemente. El Cosmopolita dijo el medio de hacerlo en pocas palabras: "*Purgatis ergo rebus, fac ut ignis et aqua amici fiant; quod in terra sua, quae cum iis*

⁵ A fin de poseer la forma sulfurosa, conviene que mezclemos esta alma acuosa con nuestro vinagre; cuando se disuelva en efecto el compuesto, es la llave de la renovación.

ascenderat, facile facient."⁶ Prestad pues atención a este punto, abrevad con frecuencia la tierra con su agua y obtendréis lo que buscáis. No es preciso que el cuerpo sea disuelto por el agua y que la tierra sea penetrada por su humedad, para que esté en condiciones para la generación? Según los Filósofos, el espíritu es Eva; el cuerpo es Adán; ambos deben unirse para la propagación de su especie. Hermes dijo lo mismo en otros términos: "*Aqua namque fortissima est natura, quae transcendit, et fixan in corpore naturam excitat; hoc est laetificat.*"⁷ En efecto, estas dos sustancias, que son de una misma naturaleza, pero de dos sexos distintos, se abrazan con el mismo amor, y la misma satisfacción que el varón y la hembra, y se elevan insensiblemente juntos, dejando tan sólo unas cuantas heces en el fondo del vaso; de suerte que el alma, el espíritu y el cuerpo, después de una exacta depuración, parecen al fin inseparablemente unidos en una forma más noble y más perfecta de lo que era antes, y tan diferente de la primera forma líquida como el Alcohol de vino exactamente rectificado y agudizado con su sal, es diferente de la sustancia del

⁶ Habiendo sido pues purgadas las cosas, haz de manera que el fuego y el agua se hagan amigos; lo que harán fácilmente en su tierra, que había subido con ellos.

vino, del que ha sido extraído; esta comparación no es solamente muy justa, sino que además proporciona a los hijos de la ciencia un conocimiento preciso de las operaciones de esta tercera Llave.

Nuestra agua es una fuente viva que brota de la piedra por un milagro natural de nuestra Filosofía. *Omnium primo est aqua, quae exit de hoc lapide*⁸. Fue Hermes quien pronunció esta gran verdad. Reconoce, además, que este agua es el fundamento de nuestro arte. Los Filósofos le dan varios nombres; pues ora le llaman vino, ora agua de vida, ora vinagre, o bien aceite, según los diferentes grados de preparación o según los diversos efectos que es capaz de producir. Os advierto, sin embargo, que es propiamente el vinagre de los sabios, y que en la destilación de este divino licor, ocurre lo mismo que en la del vinagre común; podéis sacar de esto una gran instrucción; el agua y la flema suben las primeras; la sustancia oleosa, en la cual consiste la eficacia de nuestra agua, viene la última. Es esta sustancia intermedia entre la tierra y el agua la que, en la generación del hijo Filosófico, hace la función de varón; Hermes nos lo hace observar perfectamente con estas palabras inteligibles:

⁷ Lo cierto es que el agua es de una naturaleza muy fuerte que sobrepasa y excita la naturaleza fija en el cuerpo; es decir, lo hace productivo.

"*Unguentum mediocre, quod est ignus, est medium inter foecem, et aquam*"⁹. No se contenta con dar estas luces a sus discípulos, sino que les enseña además en su Tabla de Esmeralda de qué manera deben conducirse en esta operación. "*Separabis terram ab igne; subtile ac spisso suaviter, magno cum ingenio*"¹⁰. Tened cuidado sobre todo de no apagar el fuego de la tierra con las aguas del diluvio. Esta separación, o más bien esta extracción debe hacerse con muy buen criterio.

Es pues necesario disolver enteramente el cuerpo, para extraer de él toda su humedad, que contiene este azufre precioso, este bálsamo de la naturaleza y este ungüento maravilloso, sin el cual no podéis esperar ver nunca en vuestro caso esta negrura tan deseada por todos los Filósofos. Reducid pues todo el compuesto a agua, y haced una unión perfecta de lo volátil con lo fijo; es un precepto de Senior, que merece que le prestéis atención. "*Supremus fumus*", dice, "*ad infimum reduci debet, et divina aqua Rex est de coelo descendens, Reductor animas ad suum corpus est, quod demum a morte*

⁸ Al principio de todo está el agua, que sale de esta piedra.

⁹ El ungüento medio, que es un fuego, es intermediario entre las heces y el agua.

¹⁰ Separarás la tierra del fuego, sutilmente, de manera lenta y suave, con gran inteligencia.

*vivificat*¹¹. El bálsamo de la vida está oculto en estas heces inmundas, debéis lavarla con el agua celeste hasta que le hayáis quitado la negrura, y entonces vuestra agua será animada por la esencia ígnea que opera todas las maravillas de nuestro arte. No puedo daros sobre esto consejos mejores, que los del gran Trismegisto. *Oportet ergo vos ab aqua fumum super-existentem, ab unguento nigredinem, et a foce mortem depellere;*¹² pero el único medio de triunfar en esta operación os lo enseña el mismo Filósofo, que añade inmediatamente después: *et hoc dissolutione, quo peracto, maximam habemus Philosophiam, et omnium secretorum secretum.*¹³

Pero a fin de que no os engañéis con el término de *compuesto*, os diré que los Filósofos tienen dos clases de compuestos. El primero es el compuesto de la naturaleza, que es aquel del que he hablado en la primera Llave; pues es la naturaleza quien lo hace de una manera incomprensible para el Artista, que no hace más que prestar su ayuda a la naturaleza para la

¹¹ El humo más alto debe ser devuelto a lo más bajo, y por el agua divina el Rey baja del Cielo, lleva el alma a su cuerpo, que al fin hace pasar de muerte a vida.

¹² Conviene, pues, que separéis del agua el humo que existe encima, del ungüento la negrura, y de las heces la muerte.

administración de las cosas externas, mediante lo cual da a luz y produce este admirable compuesto. El segundo es el compuesto del arte; es el sabio quien lo hace por la unión íntima de lo fijo con lo volátil perfectamente conjuntados, con toda la prudencia que se puede adquirir por las luces de una profunda Filosofía; el compuesto del arte no es en modo alguno el mismo en la segunda y en la tercera Obra, aunque es siempre el artista quien lo hace. Geber lo definió como una mezcla de azogue y azufre, es decir de lo volátil y lo fijo, que actuando el uno sobre el otro, se volatilizan y se fijan recíprocamente hasta una perfecta fijeza. Considerad el ejemplo de la naturaleza, y veréis que la tierra no produciría jamás fruto, si no estuviese empapada de su humedad, y que la humedad sería siempre estéril, no fuese retenida y fijada por la sequedad de la tierra.

Debéis estar, pues, seguros de que no se puede tener éxito alguno en nuestro arte, si en la primera obra no purificáis la serpiente nacida del limo de la tierra, si no blanqueáis estas heces feculentas y negras, para separar de ellas el azufre blanco, la sal amónica de los sabios, que es su casta Diana que se lava en el baño. Todo este misterio no es más que la

¹³ Y esto por disolución, que una vez terminada, tenemos la Filosofía más grande, y el secreto de todos los secretos.

extracción de la sal fija de nuestro compuesto en el cual consiste toda la energía de nuestro Mercurio. El agua que eleva por destilación, se lleva consigo una parte de esta sal ígnea, de suerte que el derramamiento del agua sobre el cuerpo repetida varias veces, impregna, engorda y fecunda nuestro Mercurio, y lo pone en condiciones de ser fijado; lo cual es el fin de la segunda obra. No se podría exponer mejor esta verdad, como lo hizo Hermes con estas palabras:

Cum viderem quod aqua sensim crassior, duriorque fieri inciperet, gaudebam; certo enim sciebam, ut invenirem quod quaerebam.¹⁴

Aunque no tuvieseis más que un conocimiento muy mezquino de nuestro arte, lo que acabo de deciros sería más que suficiente para haceros comprender que todas las operaciones de esta Llave, que pone fin a la primera obra, no son otras que digerir destilar, cohobar, disolver, separar y unir el todo con suavidad y paciencia: de esta suerte no obtendréis únicamente una extracción entera del jugo de la vid de los sabios, sino que poseeréis también su verdadera agua de vida y os advierto que cuanto más la rectifiquéis y más la trabajéis, adquirirá más penetración y más virtud; si los filósofos le dieron el nombre de agua de vida, es

porque da la vida a los metales; se la llama con justicia la gran lunar, a causa del esplendor con que brilla; la llaman también sustancia sulfúrea, bálsamo, goma, humedad viscosa, vinagre muy agrio de los Filósofos, etcétera.

No sin razón los Filósofos dan a este licor Mercurial el nombre de agua pótica y de vinagre muy agrio; su ponticidad exuberante es el verdadero carácter de su virtud; sucede además, como ya he dicho, en su destilación lo mismo que ocurre en la del vinagre, la flema y el agua suben las primeras, las partes sulfuroosas y salinas se elevan las últimas; separad la flema del agua, reunid el agua y el fuego, el Mercurio con el azufre, y veréis al fin el negro muy negro, blanquearéis el cuervo y enrojeceréis el cisne.

Como sólo os hablo a vosotros, verdaderos discípulos de Hermes, quiero revelaros un secreto que no encontraréis enteramente en los libros de los Filósofos. Unos se contentaron con decir que de su licor se hacen dos Mercurios, uno blanco y el otro rojo. Flamel dijo más particularmente que hay que emplear el Mercurio citrino, para hacer las absorciones al rojo; advirtió a

¹⁴ Cuando veía que el agua empezaba a volverse insensiblemente más espesa, y más dura, me regocijaba; sabía en efecto, con certeza, que encontraba lo que buscaba.

los hijos del arte que no debían engañarse sobre este punto, asegura también que se habría engañado él mismo, si Abraham el Judío no le hubiese avisado. Otros Filósofos enseñaron que el Mercurio blanco es el baño de la luna y que el Mercurio rojo es el baño del sol: pero ninguno de ellos quiso mostrar claramente a los hijos de la ciencia de que manera pueden obtenerse estos dos Mercurios: si me habéis comprendido bien, estáis ya ilustrados sobre este punto. La luna es el Mercurio rojo, pero para determinar mejor estos dos Mercurios, alimentadlos con una carne de su especie, la sangre de los inocentes degollados, es decir, los espíritus de los cuerpos son el baño donde el sol y la luna van a bañarse.

Os he revelado un gran misterio, si reflexionáis bien sobre ello, los Filósofos que hablaron de ello pasaron muy ligeramente sobre este punto importante: el *Cosmopolita* lo tocó de un modo muy espiritual mediante una ingeniosa alegoría del Mercurio: *Hoc fiet, dice, si seninostro aurum et argentum deglutire dabis, ut ipse consumat illa, et tandem ille etiam moriturus comburatur.*¹⁵ Acaba de describir todo el Magisterio en estos términos: *Cineres ejus spargantur in aquam,*

¹⁵ Esto ocurrirá, si das a devorar a nuestro anciano oro y plata, a fin de que los consuma, y que debiendo él mismo morir también al fin sea quemado.

coquito eam donec satis est, et habes medicinam curandi lepram¹⁶. No debéis ignorar que nuestro anciano es nuestro Mercurio; que este nombre le conviene porque es la materia prima de todos los metales; el mismo Filósofo dice que es su agua, a la cual da el nombre de acero y de imán, y añade para confirmar mejor lo que acabo de descubriros: *Si undecies coit aurum cum eo, emittit suum semen, et debilitatur fere ad mortem usque; concipit chalybs, et generat filium patre clariorem¹⁷.* He aquí, pues, un gran misterio que os revelo sin ningún enigma; ahí está el secreto de los Mercurios, que contienen las dos tinturas. Guardadlas separadamente y no confundáis sus especies, por miedo de que no procreen una estirpe monstruosa.

No solamente os hablo de un modo más inteligible que jamás hiciera ningún Filósofo, sino que también os revelo cuanto hay de más esencial en la práctica de nuestro arte: si meditáis sobre esto, si os aplicáis en comprenderlo bien; pero sobre todo si trabajáis con las luces que os doy, no dudo en modo alguno de obtendréis lo que buscáis, y si no alcanzáis estos conocimientos por el camino que os indico, tengo la seguridad de que difícilmente llegaréis a vuestro fin con la sola lectura de los Filósofos. No desesperéis pues de nada; busca la

¹⁶ Que sus cenizas sean dispersadas en el agua; cuécela hasta que sea bastante, y tendrás una medicina para curar la lepra.

fuente del licor de los sabios que contiene todo lo que es necesario para la obra, está oculto debajo de la piedra, golpead encima con la verga del fuego mágico, y brotará una clara fuente, haced después lo que os he mostrado, preparad el baño del Rey con la sangre de los Inocentes, y tendréis el Mercurio de los sabios animados, que no pierden jamás sus virtudes si lo guardáis en un vaso bien cerrado. Hermes dice que hay tanta simpatía entre los cuerpos purificados y los espíritus, que no se abandonan jamás una vez han sido unidos; porque esta unión es parecida a la del alma con el cuerpo glorificado, después de la cual nos enseña la fe que no volverá a haber separación ni muerte. *Quia spiritus ablutis corporibus desiderant inesse, habitis autem ipsis, eos vivificant, et in iis habitant¹⁷.* Veis por esto el mérito de este precioso licor, al cual dieron los Filósofos mil nombres diferentes; es el agua de vida de los sabios, el agua de Diana, la gran lunar, el agua de plata viva; es nuestro Mercurio, nuestro aceite incombustible que se congela con el frío como el hielo y se licúa como mantequilla con el calor; Hermes lo llama tierra hojaldrada o tierra de hojas, no sin mucha razón, pues si la observáis bien, advertiréis que

¹⁷ Si once veces se une el oro con él, emite su semilla, y es debilitado casi hasta la muerte; entonces el acero concibe, y engendra un hijo más claro que el padre.

¹⁸ Como los espíritus desean residir en cuerpos lavados, una vez hecho esto, los vivifican, y habitan en ellos.

está llena de hojas; en una palabra, es la fuente clarísima que menciona el conde Trevisano; es, en fin, el gran Alkaest que disuelve radicalmente los metales; es la verdadera agua permanente que, después de haberlos disuelto, se une inseparablemente a ellos y aumenta su peso y su tintura.

CUARTA LLAVE

La cuarta Llave del arte es la entrada de la segunda obra, es ella quien reduce nuestra agua en tierra, no hay más que esta sola agua en el mundo que por una simple cocción pueda ser convertida en tierra, porque el Mercurio de los sabios lleva en su centro su propio azufre que lo coagula. El aterramiento del espíritu es la única operación de esta obra; coced pues con paciencia; si habéis procedido bien, no pasará mucho tiempo sin que veáis las señales de esta coagulación, y si éstas no aparecen a su tiempo, no aparecerán jamás, porque es un signo indudable de que habéis fallado en algo esencial, en las primeras operaciones, pues para corporificar el espíritu que es nuestro Mercurio, hay

que haber disuelto bien el cuerpo en el cual está enterrado el azufre que coagula el Mercurio. Hermes asegura que nuestra agua Mercurial habrá adquirido todas las virtudes que los Filósofos le atribuyen, cuando se haya cambiado en tierra. *Vis ejus integra est, si in terram conversa fuerit¹⁹.* Tierra admirable por su fecundidad, tierra de promisión de los Sabios, los cuales al saber hacer que caiga el rocío del cielo sobre ella, le hacen producir frutos de precio incalculable. El *Cosmopolita* expresa muy bien las ventajas de esta tierra bendita. *Qui scit aquam congelare calido, et spiritum cum ea jungere, certarem inveniet millesies pretiosiorem auro, et omni re²⁰.* Nada se acerca al mérito de esta tierra y de este espíritu perfectamente aliados, según las reglas de nuestro arte; son el verdadero Mercurio y el verdadero azufre de los Filósofos, el varón vivo y la hembra viva que contienen la semilla, única que puede procrear un hijo más ilustre que sus padres. Cultivad pues cuidadosamente esta preciosa tierra; regadla a menudo con su humedad, secadla otras tantas veces y no aumentaréis menos sus virtudes que su peso y su fecundidad.

¹⁹ Su fuerza es entera, cuando ha sido convertida en tierra.

²⁰ El que sabe congelar el agua por el calor, y unir el espíritu con ella, ciertamente ha encontrado una cosa mil veces más preciosa que el oro, y que todas las cosas.

QUINTA LLAVE

La quinta llave de nuestra obra es la fermentación de la Piedra con el cuerpo perfecto para hacer de ella la medicina del tercer orden. No diré nada en particular sobre la operación de la tercera obra, sino que el cuerpo perfecto es una levadura necesaria para nuestra pasta: que el espíritu debe hacer la unión de la pasta con la levadura, de la misma manera que el agua destempla la harina, y disuelve la levadura, para componer una pasta fermentada adecuada para hacer pan. Esta comparación es muy justa, y fue Hermes el primero en hacerla. *Sicut enim pasta sine fermento fermentari non potest; sic cum corpus sublimaveris, mundaveris, et turpitudinem a foece separaveris; cum conjungere volueris, pone in eis fermentum, et aquam terram confice, ut pasta fiat fermentum²¹.* Con respecto a la fermentación repite aquí el Filósofo toda la obra, y muestra que lo mismo que la Masa de la pasta se convierte toda en levadura por la acción del fermento que le ha añadido, así toda confección Filosófica se convierte por esta operación en una levadura adecuada

²¹ Lo mismo que la pasta sin fermento no puede fermentar, así cuando habrás sublimado el cuerpo, lo habrás purificado, y habrás separado la fealdad de las heces, cuando hayas querido conjuntar, pon en ellos el fermento y elabora el agua y la tierra, a fin de que la pasta se haga fermento.

para fermentar una nueva materia y multiplicarla hasta el infinito.

Si observáis bien de qué manera se hace el pan, encontraréis las proporciones que debéis guardar entre las materias que componen vuestra pasta Filosófica. ¿Acaso no ponen los panaderos más harina que levadura, y más agua que levadura y harina? Las leyes de la naturaleza son las leyes que debéis seguir en la práctica de todo nuestro Magisterio. Os he dado todas las instrucciones que necesitáis sobre todos los puntos principales; de suerte que sería superfluo deciros más, particularmente en lo que respecta a las últimas operaciones sobre las cuales han sido los Filósofos mucho menos reservados que sobre las primeras que son los fundamentos del arte.

SEXTA LLAVE

La sexta Llave enseña la multiplicación de la Piedra por la reiteración de la misma operación que sólo consiste en abrir y cerrar, disolver y coagular, embeber y secar, con lo que las virtudes de la piedra aumentan hasta el infinito. Como mi propósito no ha sido describir completamente la práctica de las tres medicinas, sino solamente instruiros sobre las operaciones más importantes, referentes a la preparación del Mercurio, que los Filósofos pasan generalmente en silencio para ocultar a los profanos misterios que sólo son para los sabios, no me detendré más en este punto, y no os diré nada más de lo que concierne a la proyección de la medicina, porque el éxito que esperáis no depende de esto; sólo os he dado instrucciones muy amplias sobre la tercera Llave, a causa de que ésta comprende una larga serie de operaciones, las cuales aunque simples y naturales, no dejan de requerir una gran comprensión de las leyes de la naturaleza y de las cualidades de nuestra materia, así como un perfecto conocimiento de la química y de los diversos grados de calor que convienen a estas operaciones.

Os he conducido por el camino recto sin ninguna desviación, si habéis observado bien la ruta que os he trazado, estoy seguro de que iréis directamente al fin sin extraviaros. Agradecedme la intención que he tenido de ahorraros mil trabajos y mil fatigas, que yo mismo experimenté en este penoso viaje, a falta de una ayuda parecida a la que os brindo en esta carta, fruto de un corazón sincero y de un tierno afecto por todos los verdaderos hijos de la ciencia. Os compadecería mucho si, como yo, después de haber conocido la verdadera materia, pasaraís quince años enteramente dedicados al trabajo, al estudio y a la meditación, sin poder extraer de la Piedra el jugo precioso, que ella encierra en su seno, por no conocer el fuego secreto de los Sabios que hace fluir de esta planta, seca y árida en apariencia, un agua que no moja las manos, y que por la unión mágica del agua seca del mar de los Sabios, se resuelve en un agua viscosa, en un licor Mercurial que es el principio, el fundamento y la llave de nuestro arte: convertid, separad y purificad los elementos, como yo os he enseñado, y poseeréis el verdadero Mercurio de los Filósofos, que os dará el azufre fijo y la medicina universal.

Pero ya os he advertido que cuando hayáis llegado al conocimiento del fuego secreto de los sabios, no

habréis llegado empero al final de la primera carrera. Yo estuve vagando varios años por el camino que queda por hacer para llegar a la fuente misteriosa donde el Rey se baña, se rejuvenece, y emprende una nueva vida exenta de toda clase de dolencias; es preciso que sepáis además de esto purificar, calentar y animar este baño Real: para daros la mano en este camino secreto, me he extendido en la tercera Llave, de la cual se deducen todas estas operaciones. Espero de todo corazón, que las instrucciones que os he dado os hagan ir directamente al fin. Pero recordad, hijos de la ciencia, que el conocimiento de nuestro Magisterio viene más de la inspiración del Cielo que de las luces que podamos adquirir por nosotros mismos. Esta verdad es reconocida por todos los Filósofos: por eso no basta con trabajar; orad asiduamente, leed los buenos libros y meditad noche y día sobre las operaciones de la naturaleza y sobre lo que ésta puede ser capaz de hacer cuando es ayudada por el apoyo de nuestro arte y por este medio triunfaréis sin duda en vuestra empresa.

Esto es cuanto tenía que deciros en esta carta; no he querido haceros un discurso muy extenso, tal como parece exigir la materia, pero cuanto os he dicho es esencial en nuestro arte, de suerte que si conocéis nuestra Piedra, y si tenéis el conocimiento de nuestro

fuego que es secreto y natural al mismo tiempo, tenéis las llaves del arte y podéis calcinar nuestra Piedra, no por la calcinación ordinaria que se hace por la violencia del fuego, sino por una calcinación Filosófica que es puramente natural.

Observad ahora con los más ilustrados Filósofos, que hay una diferencia entre la calcinación ordinaria que se hace a fuerza del fuego y la calcinación natural, y es que la primera destruye el cuerpo y consume la mayor parte de su humedad radical, mientras que la segunda no sólo conserva la humedad del cuerpo al calcinarlo, sino que la aumenta considerablemente.

La experiencia os hará conocer en la práctica esta gran verdad, pues encontraréis en efecto que esta calcinación Filosófica que sublima y destila la Piedra calcinándola, aumenta en mucho su humedad: la razón es que el espíritu ígneo del fuego natural se materializa en las sustancias que le son análogas. Nuestra piedra es un fuego astral, que simpatiza con el fuego natural y que, como una verdadera salamandra, nace, se alimenta y crece en el fuego Elemental que le es geométricamente proporcionado.

El nombre del autor está en latín en este Anagrama:

DIVES SICUT ARDENS S...

FIN

ANEXO II



Fig. 1 Agente Primordial del Fuego Secreto



Fig. 2 León Verde.



Fig. 3 Baño de arena eléctrico con regulador de temperatura.



Fig. 4 Agitador.



Fig. 5 Cafetera con vaso pirex utilizable.

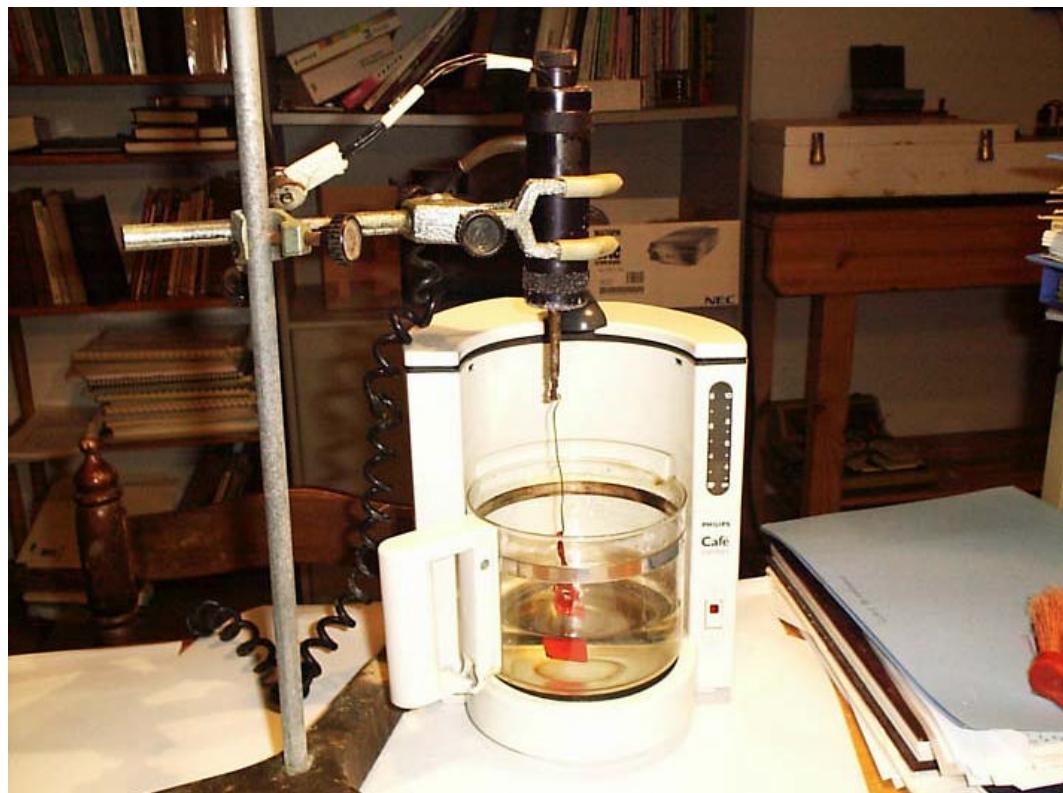


Fig. 6 Alternativa a la fig. 4.



Fig. 7 Mechero Bunsen con bombona azul.



Fig. 8 Soporte para calentar recipientes.